



Ahora **AltoAragón**  
en común .....



**equo**

## **POR UN NUEVO PLAN HIDROLÓGICO DEL EBRO, POR UNA NUEVA CULTURA DEL AGUA**

**El Ebro es el hilo azul que ha creado un marco de convivencia a lo largo de los siglos para los diversos pueblos que han habitado en su cuenca.** Desde los albores de la historia, en las tierras de lo que hoy es Aragón, Cataluña, Navarra, La Rioja,... Hemos sabido que gozamos de un bien común y que poder disfrutar de él implica, primero, mantener el río vivo y, además, acordar y dialogar como se aprovecha colectivamente.

Por desgracia, durante las últimas décadas hemos visto como esta fraternidad se ponía en duda cuando el Partido Popular ha tenido la oportunidad de apostar por una política hidráulica que separa, que toma y privatiza lo que es de todos para ponerlo al servicio de los grandes poderes económicos. Al igual que con el Gobierno del Sr. Aznar, hoy la **Cuenca del Ebro afronta un nuevo Plan Hidrológico que en lo sustancial es igual al que hace 15 años sustentó un gran proyecto de Trasvase** que la ciudadanía de toda la Cuenca del Ebro fue capaz de parar, haciendo valer la fraternidad que nos une y defendiendo la Nueva Cultura del Agua que necesita el siglo XXI.

En efecto, este Plan Hidrológico de la Cuenca del Ebro (PHCE) **aprobado en el último minuto por un gobierno en funciones** no es sino una parte más de todo un entramado legal e institucional destinado a un objetivo que destaca entre los demás: **poner en manos de unos pocos** (constructoras, eléctricas y los grandes detentadores de derechos concesionales de agua, los "aguatenientes") **lo que es de todos.**

Gracias a ese entramado -compuesto por la ley de Aguas, la planificación de cuenca y las distintas legislaciones autonómicas, entre otros- **hemos evolucionado desde el modelo del "Paseo Militar" del ministro Arias Cañete al de "Acuamed"**. Es decir, la política hidráulica que padecemos tenía un carácter en el que se trataban los ríos y el agua como un recurso infinito del que podamos disponer a nuestro antojo sin otro criterio que los intereses de los lobbies; sin embargo, **en consonancia con las políticas de privatización de lo**

**público** impulsadas durante los años de crisis y austeridad, **se ha agravado la pérdida de soberanía de la gente sobre sus recursos**. Cada día más partes de la gestión hídrica se deciden lejos de la luz y de los taquígrafos, en órganos que no representan a la ciudadanía.

Como suele ocurrir cuando un bien común se gestiona desde la lógica del beneficio, no solamente es la eficiencia -como demuestran los habituales sobrecostes y la corrupción- sino la propia salud del bien la que se ve afectada, en este caso el agua: los ríos. Y es que estos no tienen fronteras; la degradación que se lleve en cualquier parte del río afecta al resto de la cuenca; afecta al medio ambiente, pero también la viabilidad de unos regadíos y de una agricultura amenazada por unas previsiones irreales. Tenemos que garantizar que el uso del bien común es compatible con su sostenibilidad.

En este punto queremos ser claros. Respetar la **Directiva Marco del Agua (DMA) y las recomendaciones que nos llegan desde Europa no es solo un imperativo legal, cuyo incumplimiento puede acarrear la pérdida de los fondos europeos en materia de aguas (FEDER, FEADER, Fondo de Cohesión)**; seguir sus principios es lo que nos permitirá mantener unos servicios públicos de abastecimiento y saneamiento de agua y dar sostenibilidad a nuestros regadíos. Se trata, en suma, de renunciar a la estrategia del gran hormigón, las grandes obras y de la oferta ilimitada de un agua en realidad cada vez más escasa, en favor de la estrategia de la sostenibilidad y de defender el futuro de nuestros pueblos y nuestras ciudades mediante una gestión racional de la demanda.

Cumplir con la DMA es necesario, asimismo, para recuperar y preservar el buen estado de nuestros ríos, incluyendo deltas, estuarios y litorales. Con este fin, se necesita tener en cuenta las nuevas metodologías para calcular los caudales ecológicos y el impacto del cambio climático; **dicho caudal, fijado actualmente en 3.010 hm<sup>3</sup>/año en el Delta -inferior incluso al del PHN de Aznar-, supone una condena progresiva no solo para el Delta, sino para todos nuestros ríos, de cuya salud depende la nuestra.**

Pero no hablamos solamente de cómo una minoría ha conseguido que se ponga el río y las instituciones que deberían protegerlo a su servicio; tampoco del modo en que esto pone en peligro su salud, ni de tantos otros riesgos que en el contexto de cambio climático el enfoque de este PHCE no hace más que agravar. Es preciso tener en cuenta que este Plan se aprueba tras una legislatura en la que **el Partido Popular, aprovechando su mayoría absoluta en Cortes, ha impuesto los cambios legales que necesita su nueva estrategia trasvasista**, basada en la mercantilización de los derechos concesionales de agua. Ahora, estos derechos pueden ser comprados y vendidos en todo momento, por tiempo indefinido e incluso entre cuencas. Aún más grave, con estos cambios legales, los trasvases de caudales vendidos de unas cuencas a otras ni siquiera requieren un debate y una aprobación parlamentaria, ni una evaluación ambiental estratégica; basta un permiso ministerial. **Hablamos, en suma, de introducir el trasvase por la puerta de atrás.**

Ante esta situación, creemos que la solución pasa por más y mejor democracia. La gestión del agua y de los ríos adolece de falta de democracia y transparencia.

Cuando más de **4.000 alegaciones al PHCE son ignoradas porque no se corresponden a los intereses económicos y políticos que defiende el PP**, es evidente que nos hallamos ante un problema que afecta a nuestros derechos sociales y ambientales. Por ello, entendemos que, en lo tocante al modelo de gestión de nuestros ríos, hemos de transitar de un modelo burocrático que trata los ríos como un recurso hacia un **modelo democrático que entiende que el Ebro es un bien común del que nos beneficiamos y nos responsabilizamos todas las personas y territorios** que habitamos junto a él. Es, por lo tanto, **urgente una reforma de entidades como la CHE, Acuaes o el propio Ministerio de Medioambiente** en el sentido de fomentar una mayor participación y diversidad en cuanto a los enfoques con los que trabajan.

Como ciudadanos que vivimos a la orilla del Ebro, de sus afluentes, sabemos que solo por este nuevo rumbo podemos abandonar la senda de corrupción y mala gestión, que es también la de la confrontación entre territorios.

**Con la masiva manifestación que tuvo lugar recientemente en Amposta, los pueblos de la Cuenca, una vez más hermanados por el Ebro, afrontamos el reto de paralizar y reelaborar este Plan Hidrológico desde la lógica de la Nueva Cultura del Agua que exige la Directiva Marco**, defendiendo la recuperación de nuestros ríos y la conservación del Delta al tiempo que desterramos la vieja estrategia del hormigón, la corrupción, la privatización, el mercadeo del agua y los trasvases. Queremos asegurar para nosotros y para quienes vengan después, agua para regar y para beber, también ríos para que disfrutar. En suma, pedimos tratar lo que es de todos con la vista puesta en la sostenibilidad.

**El cambio político también requiere que los nuevos consensos que se han fraguado durante estos años sobre la manera de disfrutar y cuidar de nuestros ríos se trasladen a las instituciones, convirtiéndolas, también en este asunto, en mucho más nuestras.** Por ello, con este Manifiesto, desde **PODEMOS, EQUO, EN COMÚ PODEM y ALTO ARAGÓN EN COMÚN**:

- Comprometemos públicamente nuestro activo apoyo, en todas las Comunidades Autónomas de la Cuenca, a las movilizaciones que están promoviendo los movimientos sociales, sobre la base de los argumentos y alternativas elaborados y planteados por *Cuenca Azul* frente a este Plan Hidrológico del Ebro.
- Impulsamos un espacio de trabajo político que, en colaboración con la sociedad civil, trabaje en la transparencia en la gestión, en el respeto de los derechos ambientales de los ríos y de quienes habitamos en sus riberas, en la unidad de cuenca, y en la sostenibilidad en los usos, siempre bajo el prisma de la fraternidad entre los pueblos y las gentes unidos por el Ebro.